

# LOS TÉRMINOS DE INTERCAMBIO EN UNA ECONOMÍA COLONIAL. EL CASO DE CHILE EN LOS SIGLOS XVII-XVIII

José Manuel Larrain\*

El presente trabajo estudia un aspecto de la historia económica que ha sido objeto de innumerables investigaciones sobre periodos recientes y podríamos decir, olvidado sobre épocas lejanas. Esto se debe en parte a la dificultad de disponer de fuentes confiables para esas épocas históricas y de las complicaciones para construir series homogéneas y continuas con los datos existentes. A pesar de estos problemas, a partir del tema de términos de intercambio se han desarrollado algunas de las más conocidas e influyentes teorías económicas contemporáneas, la más divulgada es la teoría de la dependencia.<sup>1</sup>

En este contexto las relaciones de intercambio nos proporcionan la manera en que mejoran o empeoran las relaciones comerciales de un país con el extranjero y nos permiten visualizar el efecto del comercio internacional en su desarrollo.

Hay economistas e historiadores que sostienen que los países no industrializados son sistemáticamente explotados por los países industrializados porque las relaciones de intercambio de los subdesarrollados empeoran continuamente, debido a que estos últimos exportan bienes primarios (minerales y productos agrícolas), y los precios de estos productos tienden a caer con respecto de los industriales.<sup>2</sup>

Pero estas tendencias que han sido estudiadas en un sinnúmero de países, no necesariamente han reflejado lo antes expuesto y los ejemplos en contrario podemos encontrarlos en obras contemporáneas.<sup>3</sup>

\* Profesor del Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile.

<sup>1</sup> Entre otros, véase Raúl Prebisch, *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981; Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI Editores, México, 1971, 2ª ed.

<sup>2</sup> Gabriel Tortella, *Introducción a la economía para historiadores*, Tecnos, Madrid, 1987, 2ª ed., p. 153.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 154.

Sin embargo, estos estudios pueden aplicarse también a regiones y a sectores de la economía, y nosotros creemos que es posible utilizarlos en periodos históricos anteriores a las modernas economías, obviamente guardando las debidas precauciones y explicando claramente los supuestos y simplificaciones que empleamos en las investigaciones.

En nuestro caso, nos interesa analizar los términos de intercambio en el Chile colonial y comprobar su evolución y los efectos del comercio internacional en esa economía. Para cumplir con este propósito, nuestro punto de partida serán las investigaciones sobre precios realizadas en conjunto con el profesor Armando de Ramón hace más de una década.<sup>4</sup>

En la obra citada, a pesar de que dedicamos la parte V<sup>5</sup> al estudio del comercio internacional, no tocamos el tema relativo a los términos de intercambio y ésta será por lo tanto la materia del presente ensayo.

Sin embargo, debemos dejar en claro que nuestro trabajo estará centrado en el territorio jurisdiccional de la ciudad de Santiago y en el comercio que desarrolla con el Perú, a través del puerto del Callao. Por lo tanto y de acuerdo con la división administrativa que se dio al país desde el siglo XVI, éste alcanzaba por el norte hasta el río de Choapa y por el sur hasta el río Longaví y estero de la Raya, abarcando los seis corregimientos: Quillota, Aconcagua, Melipilla, Santiago, Colchagua y Maule. Por el poniente la costa, muy extensa, era de aproximadamente 550 km de largo.<sup>6</sup>

De acuerdo con el párrafo anterior, analizaremos el comercio que la zona de Santiago de Chile realizaba con Perú, sin considerar el comercio que tenía la misma ciudad con las regiones transandinas que, como lo confirman los apéndices publicados por Marcello Carmagnani,<sup>7</sup> eran de un nivel mínimo comparado con el comercio que se realizaba por Valparaíso hacia el norte o con el que se introducía en la región central a través del mismo puerto.<sup>8</sup>

#### LOS TÉRMINOS DE INTERCAMBIO; FUENTES Y MÉTODO

El cálculo más simple de las relaciones o términos de intercambio es sencillamente un cociente de dos índices: el índice de los precios de exportación partido por el índice de los precios de importación. Si el índice aumenta, es

<sup>4</sup> Armando de Ramón y José Manuel Larrain, *Orígenes de la vida económica chilena. 1659-1808*. Cep., Santiago de Chile, 1982.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 239-294.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 41-45.

<sup>7</sup> Marcello Carmagnani, *Les mécanismes de la vie économique dans une société coloniale. Le Chili (1680-1830)*, Sevpen, París, 1973.

<sup>8</sup> A. De Ramón y J. M. Larrain, *op. cit.*, p. 242.



decir, si los precios de importación bajan con respecto a los de exportación, la relación de intercambio mejora: con la misma cantidad exportada podemos importar más, y viceversa.<sup>9</sup>

En este punto, lo importante es determinar los índices de los precios de exportación y los índices de los precios de importación. Para ello debemos, en primer lugar, definir los productos de este comercio internacional y luego elegir aquellos productos que serán incluidos en cada uno de los índices.

Durante el siglo XVII los artículos exportados por mar desde Valparaíso hacia el Callao fueron principalmente productos de la ganadería y subsidiariamente de la agricultura. Si examinamos una lista de los efectos exportados en aquel siglo veremos que comprendía, a finales de dicha época, 52 artículos que conformaban una variada lista donde aparecían productos de otras regiones de Chile e incluso de América, que solían exportarse por Valparaíso. De esta lista que incluía desde “aceite y ají y otros condimentos, pasando por otros productos que necesitaban cierta elaboración como el sebo, el hilo, de acarreto y el cobre refinado o campanil”,<sup>10</sup> bastará con escoger apenas cuatro de ellos para observar que por sí solos constituían casi el total del valor exportado. Si seleccionamos el sebo, los cordobanes, la jarcia y el hilo, tanto de tralla como de acarreto, observaremos que entre 90% y 98% del valor total de las exportaciones entre los años de 1671 a 1693, se explica con su comercio.<sup>11</sup> Para el siglo XVIII ocurre una situación muy similar en cuanto al número de productos y a la importancia que unos pocos artículos tenían en los valores totales exportados; a partir de los primeros años del siglo, el trigo se destaca como uno de los productos básicos de este intercambio. Si para el periodo de 1780 a 1784 separamos seis productos: trigo, sebo, cobre, jarcia, grasa y charqui; veremos que representaban 83 % del valor total de lo exportado.<sup>12</sup>

Igualmente interesante resulta analizar los cambios sufridos en la estructura de las exportaciones en un siglo, ya que si durante el último tercio del siglo XVII los productos de la ganadería lideraron el mercado con cifras superiores a 80%, sólo a partir de 1694 con la apertura del mercado peruano a los trigos chilenos, los productos pecuarios descienden a menos de 50% del valor exportado. Cien años más tarde, en el quinquenio 1780-1784, el valor de los productos agrícolas enviados a Perú constituía 43.38%, mientras que los de la ganadería era 37.67%; el saldo correspondía a la minería y a varios.<sup>13</sup>

Estos aspectos vistos en los párrafos anteriores nos resultaron claves para definir los productos que incluimos en nuestros índices de precios de produc-

<sup>9</sup> Gabriel Tortella, *op. cit.*, p. 153.

<sup>10</sup> La lista completa aparece en A. De Ramón y J. M. Larrain, *op. cit.*, pp. 244, 245 y 246.

<sup>11</sup> Véase cuadro 30, *ibid.*, p. 245.

<sup>12</sup> Véase cuadro 31, *ibid.*, p. 246.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 246.

tos exportados. Para el siglo XVII escogimos el sebo y los cordobanes con una ponderación dentro del índice de 50% para cada uno, y para el siglo XVIII seleccionamos la harina, el sebo y la grasa. Debemos explicar que la elección de la harina y no del trigo, se debió a la abundancia de datos existentes sobre su precio en nuestras fuentes, sumado a esto el hecho de que comprobamos que los precios de ambos productos fluctuaban de igual manera.<sup>14</sup>

La ponderación de este último índice la calculamos a partir de la información obtenida de los documentos citados en la nota 13 que nos detalla la estructura de las exportaciones en el quinquenio de 1780-1784. Este análisis nos permitió asignarle a la harina una ponderación de 53.5% y al sebo y a la grasa una ponderación de 46.5% en conjunto.

El punto que todavía nos queda por definir es el relativo a los precios, que en lo que respecta a este estudio provienen de las fuentes descritas en la nota 15 (Libros de Cuentas de conventos, colegios y hospitales) y son los precios de los productos transados en los mercados de la ciudad de Santiago de Chile en ese periodo, los cuales supondremos que varían en la misma dirección que los precios pagados por los comerciantes a los productores nacionales de estos artículos de exportación. Como en la construcción de los índices usamos porcentajes, pensamos que a pesar de las diferencias que puedan existir en los precios nominales, las tendencias, que son las que nos interesan, serán similares. Esto que pensamos válido para los productos de exportación también lo creemos pertinente para los precios de los productos importados, por lo tanto nuestro supuesto para considerar conveniente el uso de estos precios, será el mismo.

A continuación, elegiremos los productos para construir nuestro índice de precios de productos importados y para eso recurrimos al análisis de los presupuestos de gasto de las instituciones que nos sirvieron para nuestra investigación sobre los precios.<sup>15</sup> Los artículos escogidos fueron dos: azúcar y ropa de la tierra (bayeta, tocuyo), y ambos se seleccionaron por su importancia dentro del gasto efectuado por las instituciones de las que emanan los datos y por su frecuente aparición en los libros de cuentas. Si bien los productos elegidos fueron los mismos para cada siglo, las ponderaciones de ellos dentro del índice fueron distintas, ya que se calcularon de acuerdo con la importancia que en el gasto total tuvieron los consumos de estos artículos en los periodos base estudiados.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 113.

<sup>15</sup> Véase en la parte VII, el capítulo núm. 1, "Las fuentes", en *ibid.*, pp. 349 a 357.



CUADRO 1. ÍNDICE DE PRECIOS DE PRODUCTOS IMPORTADOS  
(PONDERACIÓN)

	<i>Siglo xvii</i> (base 1669-1673)	<i>Siglo xviii</i> (base 1754-1758)
Azúcar	25.13 %	70.11 %
Ropa de tierra	74.87 %	29.89 %
<i>Total</i>	100.00 %	100.00 %

FUENTES: Véase nota 15.

Sólo nos queda ahora aclarar un punto relativo a la cantidad y continuidad de la información con la que trabajamos, la cual difiere de un siglo a otro obligándonos a trabajar los índices para el siglo XVII sólo en periodos quinquenales con la consiguiente precariedad de resultados, los cuales presentaremos para ese periodo como tentativos.

Para el siglo XVIII sin embargo, la información posee una homogeneidad, continuidad y abundancia tal que creemos en su plena validez<sup>16</sup> permitiendo la elaboración de índices para el periodo que va de 1695 a 1808, con un breve lapso sin información entre 1698 a 1706 y 1737 a 1750. Debemos añadir sin embargo, un último comentario relativo a que, en aquellos años en que se carece de información de precios, utilizamos en su reemplazo los precios promedio calculados para el quinquenio respectivo del índice general.<sup>17</sup> En los casos en que el número de años sin información fue más extenso, se incrementó la ponderación del producto complementario en la misma cantidad de la ponderación del producto reemplazado en el índice; esto último ocurrió entre los años de 1715 a 1736 y 1784 a 1796 en los que la grasa reemplazó al sebo en el índice de precios de productos exportados.

#### LOS TÉRMINOS DE INTERCAMBIO EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII

La ciudad de Santiago era la primera del reino a fines del siglo XVI, luego de la destrucción de las ciudades del sur en 1598, comienza una etapa de fundación, inestabilidad y ensayo que puede extenderse a poco más de medio siglo, hasta 1655-1660. Este periodo fue todavía de poblamiento, puesto que desahuciada la minería del oro como fuente de recursos, se dio énfasis en la zona central al proceso de reparto de la tierra, constituyéndose la propiedad terri-

<sup>16</sup> Véase en la parte VII, el capítulo núm. 3, "Técnicas y métodos", en *ibid.*, pp. 379 a 387.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 381 a 385.

torial agrícola en la base fundamental de recursos tanto para el abasto de la población como del ejército del sur y del comercio con las regiones vecinas, en especial con Perú.<sup>18</sup>

Ya a partir de fines de la década de 1650 se observaba una recuperación modesta; atrás quedaba el difícil periodo de asentamiento en el territorio con toda su inseguridad debido a circunstancias de la naturaleza, de la guerra y del comercio. El terremoto de 1647 que arruinó a la ciudad de Santiago, la gran sublevación indígena de 1655 que asoló todas las estancias situadas al sur del río Maule y la crisis de la moneda resellada eran un recuerdo siempre presente que incentivaba a los habitantes a superarse. En el siglo XVI la decadencia de la minería del oro había dado paso a la agricultura y la ganadería como fuente de producción prioritaria del valle central de Chile y existen antecedentes de que, desde el último cuarto de ese mismo siglo, habían comenzado los primeros intentos de exportar productos a Perú.<sup>19</sup>

Éste era entonces el contexto en el que el país iniciaba un pequeño pero activo comercio internacional que le permitiría lograr un modesto desarrollo. Debemos añadir además que la situación de este comercio, como lo señala el profesor Sergio Villalobos, se dio en un panorama de liberalidad en el tráfico de mercaderías con un mercado chileno bien provisto de importaciones y la inexistencia de barreras que impidieran la exportación de nuestros productos.<sup>20</sup>

Como se sabe, los artículos principales del comercio de exportación eran el sebo y los cordobanes, y los del comercio de importación eran los textiles, representados por la ropa de la tierra y otras telas de mayor calidad y por algunos alimentos, en especial el azúcar, que, de considerarse inicialmente un producto medicinal, ganaba rápidamente terreno en el gusto de la población como un alimento cada vez más importante en su dieta. Pero lo que nos interesa en este trabajo no es describir este comercio, ya estudiado en profundidad por numerosos autores, sino observar de qué manera se desarrollaron nuestras relaciones de intercambio y si ellas mejoraron, empeoraron o se mantuvieron estables durante este periodo.

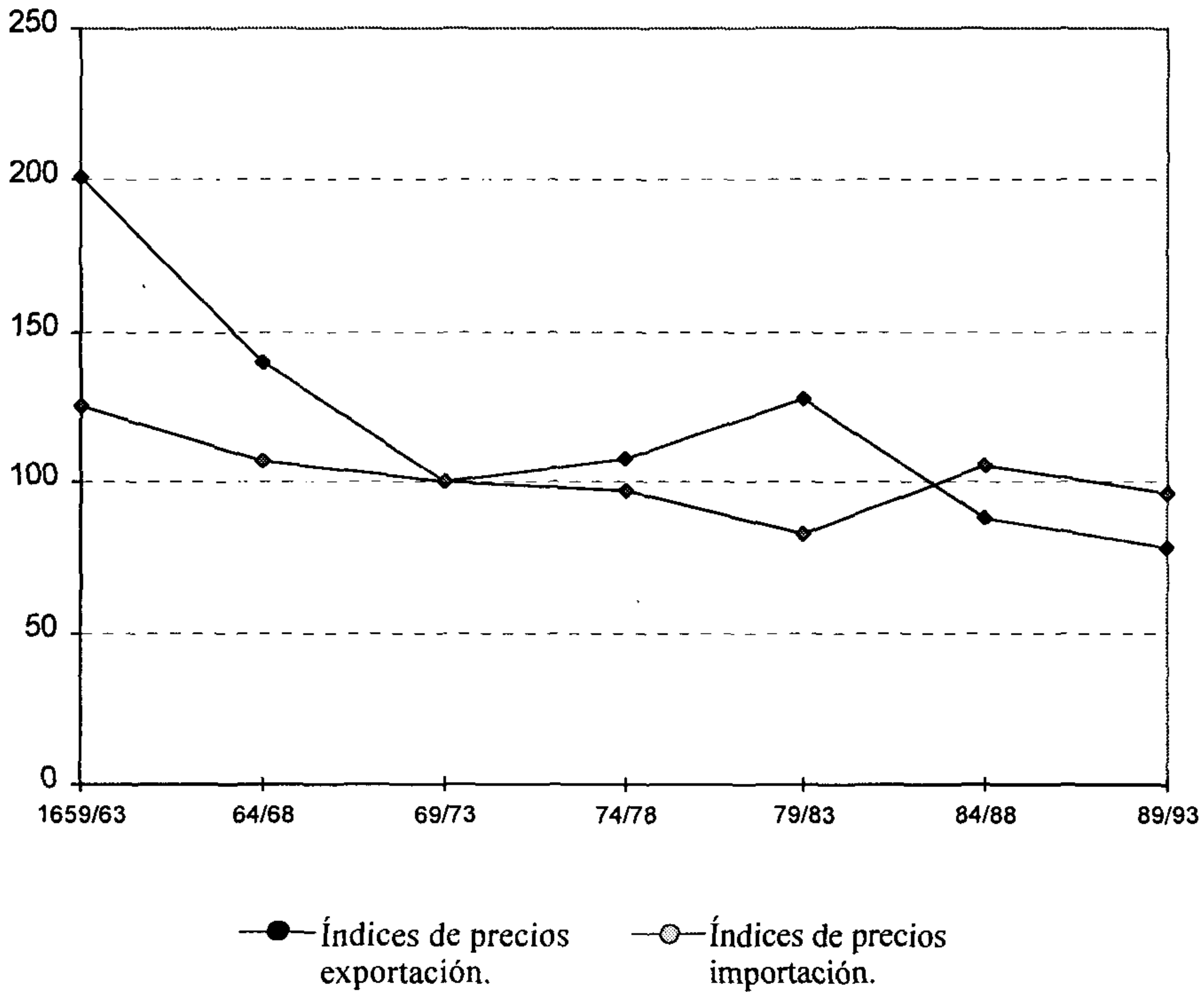
Para este efecto, el estudio de precios de los productos involucrados en este comercio y sus relaciones, serán el tema que desarrollaremos a continuación.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 44.

<sup>19</sup> Actas del Cabildo de Santiago, en *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*, publicadas por José Toribio Medina, Imprenta Elzeviriana, Santiago, 1898, vol. 17, p. 499.

<sup>20</sup> Sergio Villalobos R., *El comercio y la crisis colonial. Un mito de la independencia*, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1968, p. 258 y ss.

Gráfica 1. Índices de precios de productos exportados e importados 1659-1693 y 1669-1673:100



FUENTES: Véase nota 15.

Como vemos en la gráfica 2, las relaciones de intercambio para Chile en la segunda mitad del siglo XVII fueron desfavorables con excepción del periodo 1679-1683. De cifras de 160.44 % en los años 1659-1663, observamos una baja en valores de 81.03 % para los años 1689-1693, es decir una caída en los términos de intercambio de 50% en 30 años.



Gráfica 2. Término de intercambio 1659-1693  
y 1669-1673:100

La explicación de este fenómeno debemos buscarla en la baja sistemática de precios de los productos de exportación a lo largo de estos años, fruto de la contracción de la demanda en el mercado peruano debido a la disminución de la población indígena y a la decadencia de la producción de plata de Potosí que presenta bajas hasta de 40% entre el decenio de 1641 a 1650 y el decenio de 1671 a 1680 con su efecto sobre la población urbana establecida en aquella ciudad.<sup>21</sup> Deberíamos sumar a lo anterior el hecho de que durante la segunda mitad del siglo XVII la producción ganadera en el alto Perú habría aumentado sensiblemente comenzando a competir y a reemplazar a los productos pecuarios chilenos.<sup>22</sup>

<sup>21</sup> Carlos Sempat Assadourian, "Integración y desintegración regional en el espacio colonial. Un enfoque histórico", *Revista Eure*, vol. II, núm. 4, Santiago de Chile, 1972, pp. 17 y 18.

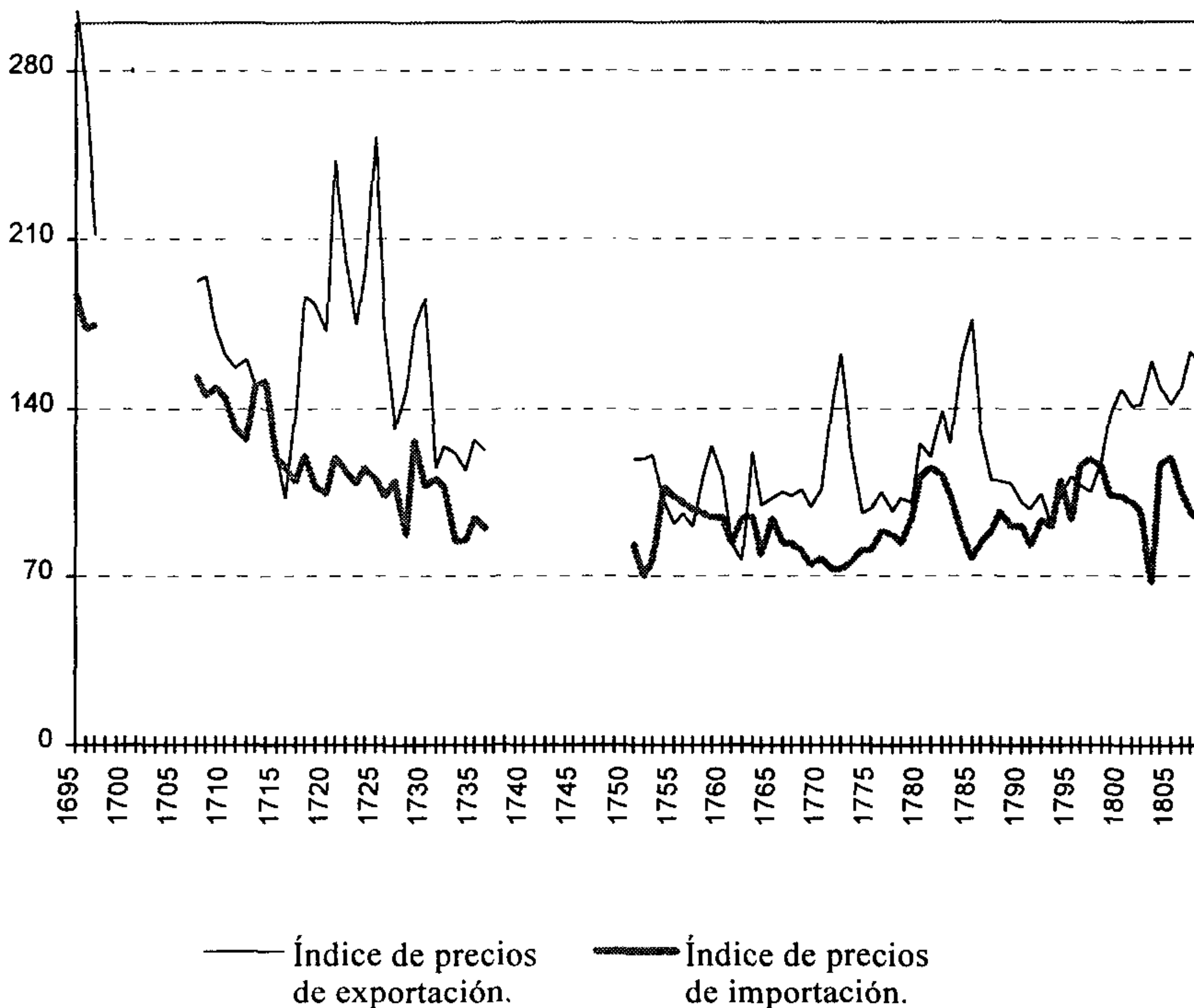
<sup>22</sup> A. De Ramón y J. M. Larrain, *op. cit.*, p. 268.



En Santiago de Chile, los productores y exportadores no tenían posibilidades de revertir la situación, y frente a la caída de precios y de cantidades exportadas, especialmente de cordobanes que caen de cifras cercanas a los 70 000 en 1671 a 29 000 en 1693,<sup>23</sup> y casi desaparecen hacia 1700, recurren a los viejos expedientes de establecer alternativas o reimplantar estancos o asientos para el sebo y cordobanes sin resultados prácticos.

Sólo nos queda señalar que a partir de fines del siglo XVII el sebo perdió su calidad de producto principal de exportación, aunque su comercio continuó a lo largo de todo el siglo XVIII, estabilizándose aproximadamente en 20 000 qq. exportados anualmente hacia 1790.<sup>24</sup>

Gráfica 3. Índice de precios de productos exportados e importados 1695-1808 y 1754-1758:100



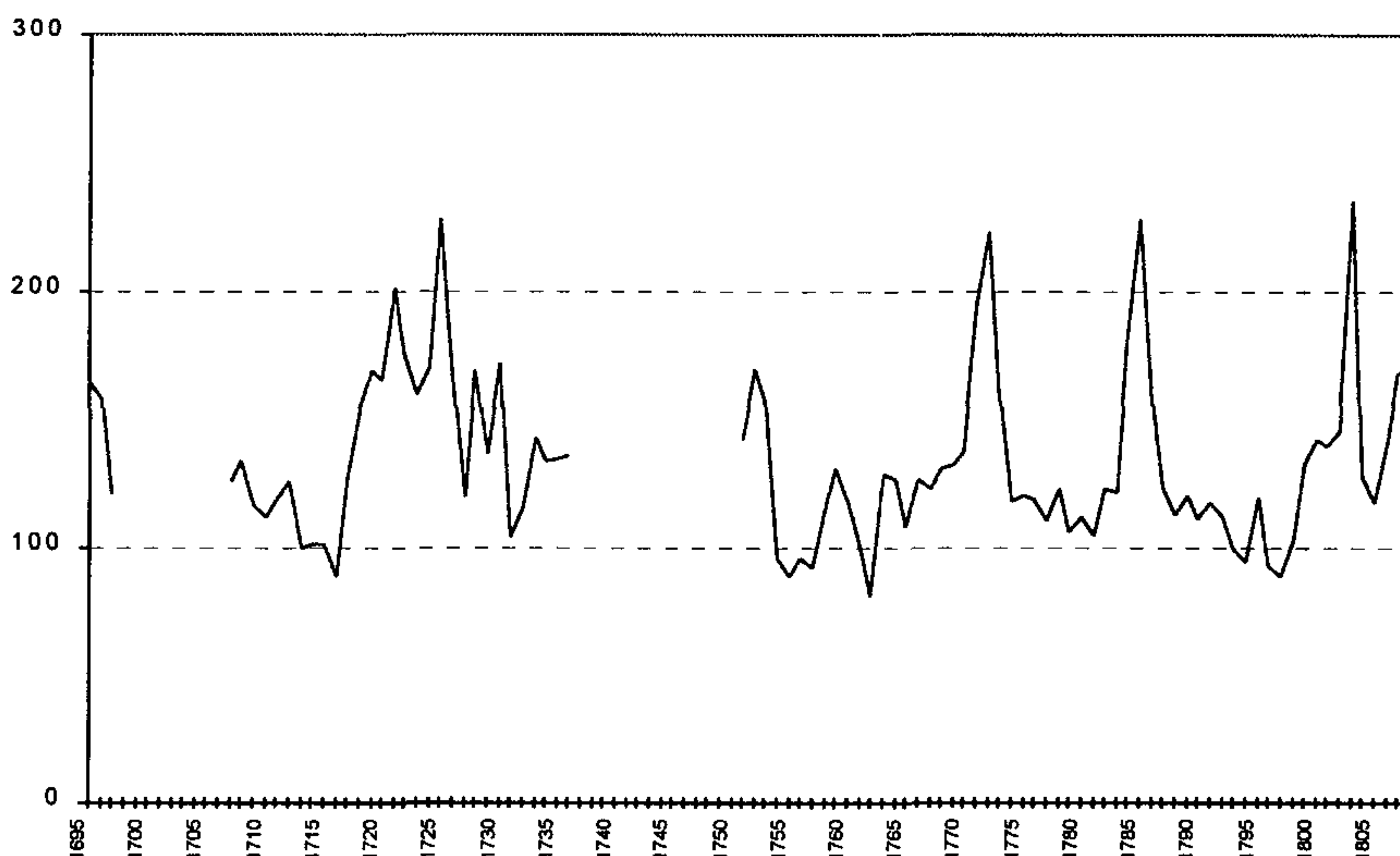
FUENTES: Véase nota 15.

<sup>23</sup> Véase cuadro núm. 28 en Ramón y Larrain, *op. cit.*, p. 267.

<sup>24</sup> *Mercurio Peruano*, edición facsimilar, Biblioteca Nacional del Perú, vol. 1, fol. 228, núm. 4.

En cuanto a los precios de los productos importados, diremos que pese a que disminuyen en la segunda mitad del siglo XVII, según se observa en la gráfica 1, su baja no fue suficiente para compensar la caída en los precios de los productos de exportación, dando como resultado los términos de intercambio desfavorables para el periodo.

Gráfica 4. Términos de intercambio, 1695-1808  
y 1754-1758:100



Si las relaciones de intercambio durante la segunda mitad del siglo XVII habían sido desfavorables para Chile, esta situación cambió positivamente en los últimos años de ese siglo a partir de los cuales nuestro país comenzó a vivir una etapa de desarrollo en su comercio internacional que se transformó en un importante estímulo de su progreso económico. Es así que durante el siglo XVIII, según muestra la gráfica 4, apreciamos cuatro periodos en los cuales podríamos clasificar y explicar el comportamiento de los términos de intercambio que serían los siguientes: un primer periodo que comienza favorablemente en 1695 y que significa un mejoramiento en comparación con la situación anterior y que luego se deteriora hasta llegar a su punto más bajo en 1716 (carecemos de información para los años de 1698 a 1706); un segundo periodo en el cual mejoran notablemente las relaciones de intercambio, entre los años de 1717 y 1753; un tercer periodo muy breve en el cual empeora

nuestra relación comercial, entre 1754 y 1765, y un cuarto y último periodo de gran estabilidad de los años de 1766 a 1808 que es cuando termina nuestro análisis, interrumpido por mejoramientos puntuales entre los años de 1771-73; 1785-87 y 1800-1803.

El primer periodo de nuestro análisis comenzó con la súbita apertura de la demanda de trigo por parte del mercado peruano cuyas causas se han discutido ampliamente y se ubican, entre otras, en la esterilidad de los valles peruanos a causa del terremoto de 1687 pero que nosotros creemos más próximas a razones de tipo económico en el sentido de que, para los mercaderes limeños, la importación de trigo desde Chile les resultaba un negocio más lucrativo que comprarlo a los productores peruanos dada su mejor calidad y más bajo precio. Desde esta perspectiva, el terremoto de 1687 y la esterilidad de los valles sirvieron como impulso para buscar trigo en otras regiones con las consecuencias conocidas.<sup>25</sup>

Fruto de esta demanda, los precios de nuestros productos exportados subieron considerablemente con un favorable efecto sobre los términos de intercambio. Sin embargo esta situación no pudo sostenerse ya que los incrementos en las exportaciones que de 19 142 fanegas de trigo en 1694, pasan a 36 938 cinco años más tarde y a casi 100 000 en 1711,<sup>26</sup> contribuyen a bajar los precios con el consiguiente deterioro en las relaciones de intercambio, que llegan a su punto mínimo en 1716. Los precios de los productos importados en este periodo también han disminuido y su baja permite que este deterioro no sea tan dramático.

Pero a partir de 1717 y hasta 1753, nuevamente los precios de nuestros productos de exportación se incrementan, mientras que los precios de los productos importados sufren una moderada baja, con lo que nuestros términos de intercambio mejoran, transformándose en los más favorables del siglo. Las razones de esta bonanza en los precios de nuestros productos exportados podemos explicarlas por el estancamiento que se detecta en la producción agropecuaria, prácticamente durante todo este periodo,<sup>27</sup> y su efecto sobre las cantidades exportadas en esos mismos años, las cuales se mantienen en cifras cercanas a las 8 000 toneladas anuales.<sup>28</sup> En cuanto a la exportación del trigo, que es nuestro principal producto, las cifras de las fanegas exportadas por Valparaíso confirman lo anterior mostrando una tendencia decreciente que sólo cambiará a partir de fines de los cincuenta.<sup>29</sup> Otro

<sup>25</sup> A. De Ramón y J. M. Larrain, *op. cit.*, p. 275.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 287.

<sup>27</sup> José Manuel Larrain, "Producto y precios. El caso chileno en los siglos XVII y XVIII", en Lyman Johnson y Enrique Tandeter (comps.), *Economías coloniales. Precios y salarios en América Latina, siglo XVIII*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 1992.

<sup>28</sup> A. De Ramón y J. M. Larrain, *op. cit.*, p. 252.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 287.



aspecto muy importante y que es consecuencia de lo anterior, fueron las reacciones de las autoridades peruanas, en esos años preocupadas por los altos precios y el abastecimiento de la Ciudad de los Reyes, que trataron de poner tasa al trigo y a los otros productos que se vendían en Lima; tal como lo señalaran los cabildantes santiaguinos en 1720, en Perú sólo había tasa cuando los precios subían, pero nunca cuando éstos bajaban.<sup>30</sup>

Pero a mediados del siglo XVIII, el aumento de la superficie sembrada en el centro de Chile había logrado superar las periódicas escaseces y tímidamente empezaban los intentos por buscar nuevos mercados ante las medidas arbitrarias de los navieros peruanos que se ponían de acuerdo con los bodegueros para bajar los precios. También los productores trataban de implementar otras acciones para mantener los niveles de precios que caían ante la saturación del mercado limeño y así acordaban en el cabildo abierto del 22 de septiembre de 1753, enviar cada año a Lima no más de 130 000 fanegas de trigo, cantidad máxima en que se calculaba su consumo.<sup>31</sup> Parecerá sin embargo, que este cálculo fue demasiado optimista, ya que, en todo el periodo que va de 1754 a 1765, el promedio anual exportado fue de 120 000 fanegas, lo que nos permite suponer que el mercado de Lima había llegado a su pleno abastecimiento, situación que se tradujo en una baja en los precios de exportación y que sólo cambió a partir de las décadas siguientes cuando las exportaciones superaron las 200 000 fanegas.<sup>32</sup> Debemos sumar a lo anterior el hecho de que en algunos de esos años se produjo una breve alza en los precios de los productos importados, lo que explica que este periodo presente los términos de intercambio más desfavorables del siglo.

Sin embargo, esta situación adversa cambió a partir del año 1766, en que se dio inicio a un periodo caracterizado por su estabilidad, alterada sólo puntualmente en algunos años en que bajas en la producción agropecuaria<sup>33</sup> alteraron el flujo normal de las exportaciones con las consiguientes alzas en los niveles de precios de los productos que enviábamos a Lima. Así ocurrió entre los años de 1771 al 73, de 1785 al 87, de 1800 a 1803 y desde 1806, sin que sepamos su fecha efectiva de término ya que nuestro estudio finaliza en 1808, en que los términos de intercambio mejoraron sustancialmente. Por otra parte, los precios de los productos importados se mantuvieron estables, a pesar de que, desde los años de 1779-1783, comenzaron a producirse fuertes fluctuaciones que incluso motivaron las quejas del Cabildo en relación con las alzas del azúcar<sup>34</sup> y que contribuyeron a moderar las relaciones de intercambio.

<sup>30</sup> *Ibid.*, pp. 282-288.

<sup>31</sup> Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, Sala Medina, *Manuscritos de Medina*, vol. 142, núm. 2663.

<sup>32</sup> A. De Ramón y J. M. Larrain, *op. cit.*, p. 287.

<sup>33</sup> J. M. Larrain, *op. cit.*, p. 125.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 161.

Debemos agregar también que, en este último periodo, nuestro comercio internacional se consolidó logrando una ordenación del tráfico marítimo y una intervención más efectiva de la autoridad chilena en todas sus incidencias. La designación de un intendente en 1787 puso orden en las bodegas y ayudó a controlar las irregularidades que tenían lugar, fruto de la acción monopólica de los navieros “coligados en detener sus buques hasta que, abarrotadas las bodegas de Valparaíso y estrechados los cosecheros, logran comprarlo como quieren por manos ocultas”.<sup>35</sup>

### CONSIDERACIONES FINALES

Al concluir este trabajo queremos destacar un punto importante en el sentido de que creemos posible realizar análisis como el aquí presentado a partir de estudios de precios de los productos que componen el comercio internacional, proviniendo estos datos de precios de los vigentes en la ciudad de Santiago de Chile, ya que pensamos que sus variaciones interpretan válidamente las fluctuaciones del mercado internacional que en este caso se desarrolló sin mayores trabas.

Un segundo aspecto es que, para Chile, los términos de intercambio fueron más favorables en el siglo XVIII que en la segunda mitad del siglo anterior. Esto significó que el país se benefició durante este periodo con su participación en el comercio internacional, a pesar de ser un exportador de productos primarios con una escasa o mínima elaboración. No hay tampoco ninguna duda de que además, este intercambio le permitió contar con cierta abundancia de artículos importados a bajos precios y le significó a su vez colocar sus excedentes agropecuarios y productos de la minería de manera creciente a lo largo de todo el siglo, con el consiguiente desarrollo de su actividad económica, base de la consolidación que experimentó el país en el siglo siguiente.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 294.

## APÉNDICES

## 1. Exportación e importación índices (1659-1689)

<i>Años</i>	<i>Exportación</i>	<i>Importación</i>	<i>Términos de intercambio</i>
1659-63	201.35	125.50	160.44
1664-68	139.63	107.26	130.18
1669-73	100.00	100.00	100.00
1674-78	107.89	97.45	110.71
1679-83	127.86	82.62	154.76
1684-88	88.10	105.19	83.75
1689-93	78.09	96.37	81.03

## 2. Exportación e importación, índices (1695-1808)

1695	309.4	187.7	164.8
1696	274.3	173.3	158.3
1697	211.8	175.1	121.0
1707	193.1	153.2	126.0
1708	194.9	145.3	134.1
1709	173.4	148.7	116.6
1710	162.2	144.5	112.2
1711	156.6	131.2	119.4
1712	160.7	127.2	126.3
1713	149.3	149.4	99.9
1714	152.5	150.8	101.1
1715	121.8	119.9	101.6
1716	102.6	115.4	88.9
1717	139.8	110.0	127.1
1718	186.5	120.9	154.3
1719	182.6	108.0	169.1
1720	172.2	104.2	165.3
1721	242.4	120.2	201.7
1722	201.2	114.6	175.6
1723	175.0	109.4	160.0
1724	197.3	115.6	170.7
1725	252.7	110.9	227.9
1726	173.0	103.8	166.7
1727	131.4	109.9	119.6
1728	147.2	87.1	169.0
1729	173.5	126.7	136.9
1730	185.4	107.8	172.0
1731	115.4	110.9	104.1
1732	124.3	107.6	115.5
1733	121.7	85.0	143.2
1734	114.4	85.6	133.6



<i>Años</i>	<i>Exportación</i>	<i>Importación</i>	<i>Términos de intercambio</i>
1735	126.9	94.3	134.6
1736	122.4	90.0	136.0
1751	119.0	83.7	142.2
1752	119.2	70.2	169.8
1753	120.9	76.5	158.0
1754	102.2	107.0	95.5
1755	92.1	103.6	88.9
1756	96.8	101.0	95.8
1757	91.0	98.3	92.6
1758	111.9	96.6	115.8
1759	124.6	94.9	131.3
1760	111.7	94.4	118.3
1761	84.4	83.7	100.8
1762	76.7	94.4	81.3
1763	121.5	94.4	128.7
1764	99.9	79.0	126.5
1765	102.3	94.4	108.4
1766	105.6	83.4	126.6
1767	103.6	83.9	123.5
1768	106.6	81.3	131.1
1769	99.5	75.0	132.7
1770	106.0	77.3	137.1
1771	141.2	72.7	194.2
1772	162.0	72.6	223.1
1773	122.8	76.0	161.6
1774	96.2	81.3	118.3
1775	98.0	81.5	120.2
1776	105.8	89.0	118.9
1777	96.9	87.8	110.4
1778	103.0	83.4	123.5
1779	100.5	94.2	106.7
1780	125.0	111.6	112.0
1781	120.2	114.9	104.6
1782	138.7	112.5	123.3
1783	125.5	103.3	121.5
1784	159.7	88.0	181.5
1785	176.3	77.3	228.1
1786	131.0	83.6	156.7
1787	110.3	88.9	124.1
1788	109.5	97.2	112.7
1789	109.1	90.7	120.3
1790	100.7	90.7	111.0
1791	97.9	83.1	117.8
1792	104.8	93.6	112.0
1793	90.9	90.7	100.2
1794	104.0	109.9	94.6
1795	112.0	93.8	119.4

<i>Años</i>	<i>Exportación</i>	<i>Importación</i>	<i>Términos de intercambio</i>
1796	107.9	116.5	92.6
1797	105.7	118.7	89.0
1798	118.1	115.0	102.7
1799	136.6	103.4	132.1
1800	147.3	103.3	142.6
1801	140.9	100.8	139.8
1802	141.1	97.0	145.5
1803	159.1	67.6	235.4
1804	148.5	116.0	128.0
1805	141.5	120.0	117.9
1806	148.3	105.3	140.8
1807	162.7	97.1	167.6
1808	159.0	92.5	171.9